

La evangelización hoy

Mi ponencia será sobre el tema de la evangelización hoy en el espíritu de *Evangelii Gaudium* del papa Francisco. Mi reflexión se referirá en particular al contexto de Europa occidental. Pero creo que este contexto es similar en muchos aspectos con el contexto argentino.

Como primer paso, voy a proponer un análisis de la evolución del contexto socioreligioso de hoy. A continuación, me preguntare sobre cómo entender teológicamente y vivir espiritualmente la evangelización. Por último, en una tercera parte, distinguiré las cuatro etapas del proceso de evangelización. Concluiré con una breve observación sobre el papel de la catequesis en el proceso de evangelización.

1. Análisis de los cambios socioreligiosos actuales

1.2. Una doble secularización : publica y privada

Nuestro mundo ha conocido una doble secularización. La primera es la secularización de la vida pública. Esta secularización de la vida pública ha comenzado, de modo decisivo, desde finales del s. XVIII con la revolución democrática, la afirmación de los derechos del hombre, el desarrollo de las ciencias y la autonomía de la razón filosófica. En esta nueva sociedad salida de la modernidad, la religión ya no juega, como lo hacía en el antiguo régimen, un papel de fundamentación de la vida. La sociedad moderna se emancipó de la tutela religiosa y clerical. Sin embargo, la religión no desapareció sino que fue entregada al libre asentimiento del individuo en un universo que se había convertido en pluralista.

Pero hoy asistimos a una segunda fase de la secularización: ya no es sólo la de la vida pública, sino la de la misma vida privada. Son los mismos individuos los que hoy se alejan de las formas heredadas del cristianismo. Hoy asistimos, efectivamente, a un distanciamiento masivo de los individuos respecto al cristianismo institucional. Los síntomas de la crisis son evidentes. Las resistencias frente a la fe cristiana son múltiples. Yo suelo identificar cinco: *Dios indecible, Dios increíble, Dios insoportable, Dios indescribable, Dios inclasificable*. Estas cinco resistencias constituyen, poco o mucho, lo que se transmite en herencia a las generaciones jóvenes. Constituyen, también para nosotros mismos, todo lo que tienen que atravesar y superar para poder acceder a la fe de modo maduro y personal.

1.2. Emergencias nuevas

¿Cuáles son las emergencias nuevas que aparecen en este contexto? Se puede distinguir tres emergencias.

- **El retorno de las sabidurías paganas**

Lo que emerge de este contexto es, bajo nuevas formas, el retorno a las sabidurías paganas sin relación a una verdad trascendente. Estas sabidurías tienen como objetivo práctico la vida buena tanto individual como colectiva, sin otro horizonte que el de la vida presente. Estas sabidurías presentan un equilibrio sutil entre estoicismo, epicureísmo y panteísmo. Estoicismo porque no hay nada más allá que esperar y hay que atenerse tan sólo a la muerte y a los límites del mundo, que es el nuestro. Epicureísmo porque, dentro de estos límites, aceptados, existe sin embargo un camino de felicidad que consiste en llevar en la medida de lo posible una vida feliz y placentera tanto para uno mismo como para los demás y para la sociedad. Y panteísmo, finalmente, en el sentido de que no hay otro mundo, ni más allá, ni alteridad que lo trascienda, que hable, llame o pueda revelarse. El mundo, la naturaleza es la única realidad que nos ha sido dada.

- **La búsqueda de una espiritualidad individuo-global.** Una segunda emergencia que se puede discernir hoy es la búsqueda de una espiritualidad individuo-global. En esta emergencia, la religión no desaparece, pero cambia. Todas las diferentes religiones se sienten atraídas por una religión global, del mismo modo que los diversos ríos desembocan en el océano. En esta religión mundial, lo que es decisivo es, a la vez, el individuo en su conciencia y su realización personal y el todo con que está en conexión. A medida que el individuo busca el contacto con el todo, con lo global, las tradiciones particulares pierden su importancia y sus fronteras se desdibujan. De esta manera el individuo puede elegir varios elementos de espiritualidad y transgredir las fronteras culturales y religiosas, dentro de una totalidad que nunca ha terminado de navegar.

- Frente al retorno de la sabiduría y el surgimiento de la espiritualidad individuo-global, la tercera emergencia consiste **en las reafirmaciones de identidad de las grandes religiones tradicionales** en particular el Islam y el cristianismo. Uno puede entender, en efecto, que, en un momento de cambio, esas religiones tratan de afirmar su identidad, la relevancia de su mensaje, los méritos de su tradición, de sus ritos y de sus costumbres. Estas afirmaciones de identidad pueden permanecer abiertas al diálogo. Pero también sabemos que pueden derivar en formas sectarias, fundamentalistas o integristas.

2. Pensar y vivir la evangelización en este contexto

Tras el análisis de nuestro contexto y de las emergencias que se manifiestan, cómo pensar la evangelización hoy? ¿Cómo entenderla teológicamente y vivirla espiritualmente?

2.1. La salvación de Dios ya está obrando en el mundo, incluso “si nosotros no les anunciamos el Evangelio.”

Podemos empezar la reflexión con una frase de Pablo VI, en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* que nos quita la pretensión de traer la salvación al mundo. Él dice: “ No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen

en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio¹ » Esta frase de Pablo VI resuena con esta otra afirmación de *Gaudium et Spes* recogida en el *Catecismo de la Iglesia Católica*²: “Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual”³. Por lo tanto, no hay necesidad de pertenecer a la comunidad cristiana para que uno sea engendrado a la vida de Dios y salvado. Por la palabra “salvación”, entiendo aquí la salud, el bienestar, la curación, el perdón de los pecados, la reconciliación, la liberación del mal, la resurrección de la muerte misma y, finalmente, la vida eterna en el reino venidero.

2.2. La salvación comienza cuando las bienaventuranzas son practicadas o, incluso, deseadas

La salvación de Dios empieza y se produce dondequiera que la gente de toda raza, lengua, nación, cultura o religión vive en el espíritu de las bienaventuranzas. Estas, de hecho, no están reservadas para los cristianos. El reino de los cielos, de hecho, pertenece a todos aquellos que son “los pobres de espíritu, los mansos, los misericordiosos, los que tienen hambre y sed de justicia, los que trabajan por la paz, porque de ellos es el Reino de los cielos”. La práctica de las bienaventuranzas, o, incluso, el deseo de practicarlas o el deseo del deseo de practicarlas son suficientes para que la salvación tome forma. En resumen, la pertenencia a la fe cristiana no es la manera única y obligada para ser engendrado en la vida de Dios. De hecho, la salvación está ya presente en la humanidad cuando las bienaventuranzas son practicadas o incluso deseadas. Es por ello que, como lo destaca el Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, hay frutos de salvación en todas culturas, en todas religiones, así como en el humanismo ateo. Dice el Papa : « Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado » (§257).

2.3. La proclamación del Evangelio: un acto de caridad que se injerta en la salvación ya en marcha para revelarla, para una comunión nueva y para una alegría aumentada

Pero entonces, si la fe cristiana no es necesaria para llevar una vida gozosa, llena de sentido y generosa, si la fe cristiana no es un camino obligado para ser engendrado a la vida de Dios y tener acceso a su Reino, ¿para qué sirve anunciar todavía el Evangelio? ¿Porque habría que anunciarlo? La respuesta es: por caridad. El amor al otro es lo que nos urge a anunciar el Evangelio. El anuncio es un acto de caridad que se inserta en el amor, en la práctica de las bienaventuranzas como su desarrollo gratuito, ofreciendo al otro aquello máspreciado que uno pueda tener y

¹ *Evangelii Nuntiandi*, §80.

² *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1992, §1260

³ GS 22; ver también LG 16; AG 7.

ofrecerle. Aunque la fe cristiana es no necesaria para ser engendrado a la vida divina, es sin embargo algo precioso, bueno y saludable por lo que permite conocer, reconocer, vivir y celebrar. De hecho, la fe convierte radicalmente el sentido de la vida, pues que nos hace reconocer que somos hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas en Cristo, amados incondicionalmente y prometidos a la vida eterna en el Reino de Dios.

"Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia » (JN1, 16), dice el prólogo del Evangelio de Juan. Que la salvación sea ya en marcha en la creación es una primera gracia. Reconocer esta salvación es una segunda gracia. Ella añade a la vida motivos de alegría más completa y una comunión nueva con Dios y entre nosotros: "Os anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro – vuestro - gozo sea completo" (1Jn 1,3-4). Este anuncio junto al amor al otro es un acto de caridad, "la primera caridad" dijo el Papa Juan Pablo II y, después de él, el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*.

3. Las cuatro etapas del proceso de evangelización

Llego a mi tercer punto. ¿Cómo pensar la evangelización desde la perspectiva que he descrito. Propongo considerar la evangelización en cuatro pasos.

3.1. Primer paso: Dejarnos evangelizar por la práctica de las bienaventuranzas que vemos en el mundo.

Jesús ha aprendido las bienaventuranzas al ver a la gente, en vivo, a través de sus encuentros con la gente. Él era capaz de discernir la sabiduría, la santidad de las personas que encontraba. Del mismo modo, en la actualidad, vayamos a dejarnos evangelizar por la práctica de las bienaventuranzas que se viven en todo el mundo a veces donde menos lo esperamos. La práctica de las bienaventuranzas se encuentra a través de todas las latitudes y todas las religiones. Por lo tanto, se nos invita a ponernos en la posición de aprendizaje, a dejarnos evangelizar por el Espíritu de Cristo, que va delante de nosotros "en la Galilea de los gentiles."

3.2. Segundo paso de la evangelización: practicar nosotros mismos las bienaventuranzas

La segunda fase de la evangelización es que la comunidad cristiana se ponga, ella misma, en la práctica de las bienaventuranzas. Esta práctica tiene esencialmente dos formas: la *diakonía* (servicio al mundo) y la *koinonia* (vida fraterna en la Iglesia).

- **La diaconia primero.** La comunidad cristiana es fundamentalmente diaconal: "La idea de servicio - decía Pablo VI en su discurso de clausura del concilio- ha ocupado un puesto central en el Concilio. (...) La Iglesia se ha declarado casi la sirvienta de la

humanidad (...) Toda su riqueza doctrinal sólo busca una cosa: servir al hombre⁴. Esta diaconía es un modo de habitar amorosamente el mundo en nombre de la gracia de Dios manifestada en Jesucristo, gratuitamente, sin otro objetivo que ejercicio humanizador y vivificante de la caridad. En este sentido, la primera misión de los cristianos es la difusión de los valores del Reino en el tejido social : la asistencia mutua, el apoyo a los débiles, la educación de los jóvenes. Visitar a los enfermos, a los moribundos, perdonar los pecados, liberar de los malos espíritus, reconciliar a los adversarios, luchar por la justicia, etc, todo esto pertenece a la misión de la comunidad cristiana. El servicio del mundo es su culto a Dios. No hay ningún otro culto creíble. La iglesia, en este sentido, es ante todo "ordenada" a la caridad, al servicio del mundo.

- **A continuación, la koinonia.** La koinonia significa la vida fraterna entre los mismos cristianos. La evangelización requiere hoy la existencia de comunidades fraternas, que son figuras del Evangelio. La exigencia es aquí la de construir la iglesia sobre la reciprocidad, la igual dignidad de sus miembros, un ejercicio del poder ordenado y ajustado al servicio y al pleno desarrollo de todos y todas, de manera que todos puedan reconocer que ser cristiano es un camino de auténtica humanización. La credibilidad de la Iglesia reside, en este sentido, en la calidad de las relaciones que promueve y en la rectitud del ejercicio interno del poder. La cuestión del ejercicio del poder y, en particular, la cuestión del lugar de la mujer en la Iglesia son, en la actualidad, dos grandes desafíos.

3.3. Tercero paso de la evangelización: la proclamación del Evangelio

La proclamación del Evangelio se injerta en la práctica de las bienaventuranzas, en la caridad como diaconía y koinonia. Sin esta caridad, la palabra es vana. "Si no tengo amor, vengo a ser como címbalo que retiñe" (1Co13 1). Lo que vemos es la caridad; lo que escuchamos es el anuncio que dice el misterio de ese amor y lo revela. Por eso, el anuncio evangélico en un acto suplementario de caridad que ofrece a otro lo mejor que podemos darle. El anuncio es acto de caridad suplementario como su despliegue gratuito, para revelar su sentido y explicar su misterio.

Esta misma caridad nos invita a diversificar las formas del anuncio en función de las personas, para ir a su encuentro allí donde ellas están en el campo complejo de la comunicación. Yo distinguiría aquí seis formas fundamentales de anuncio.

- Puede adquirir la forma de anuncio *kerigmático*, cuando el testigo anuncia la fe cristiana de forma breve, inteligente y cálida al mismo tiempo.
- Puede tomar forma *narrativa* y *testimonial* cuando el testigo narra su propia historia y hace que se produzcan ganas de creer. El anuncio toma cuerpo, en este caso, en un relato de vida.
- Puede tomar forma *expositiva*: la obra de un teólogo o un catecismo para adultos, pueden, en efecto, proporcionar un primer contacto con la fe, eliminar obstáculos y suscitar deseos de creer.
- Está también la forma *dialógica* (o *apologética*) del anuncio, cuando el testigo, en el marco de un debate, se esfuerza por dar razón de su fe.
- El anuncio puede adquirir también una forma *litúrgica*: la liturgia cristiana,

⁴ Pablo VI, *Discurso de clausura del Concilio Vaticano II*, 7 de diciembre de 1965

efectivamente, es frecuentada muchas veces por personas alejadas de la fe y puede jugar para ellas el papel de un primer anuncio.

- Finalmente, el anuncio puede tener también una forma *cultural*. Traer a colación, en el mismo campo de la cultura, la memoria del cristianismo, las huellas de su historia, su patrimonio artístico, sus valores éticos, el tesoro de su espiritualidad, su reflexión filosófica y teológica, es un modo de hacer que los ciudadanos conozcan la tradición cristiana, ahonden libremente en ella o incluso la hagan suya.

Esta predicación multifacética puede tener un doble efecto: por un lado, promueve los valores del Reino en la sociedad y, en segundo lugar, invita a los que se dejan afectados por el Evangelio de Cristo de volverse en discípulos y de congregarse en comunidades en su nombre.

3.4. Cuarto paso de la evangelización : iniciar a la vida cristiana a los nuevos creyentes

Una comunidad que vive las bienaventuranzas y predica el evangelio también debe organizarse para dar la bienvenida a los nuevos creyentes y darles a conocer la vida cristiana. "No se nace cristiano, se hace » Ya lo decía Tertuliano. Esto es cierto, ahora más que nunca. Creer en Jesucristo, en efecto, y sobre todo en la cultura secularizada actual, nunca es un acto espontáneo ni obvio. La fe es un trabajo, un parto, un camino que puede ser lento y difícil entre credulidad e incredulidad. Por eso, la necesidad de un apoyo fraterno de los que quieren llegar a ser discípulos de Cristo en la comunidad cristiana. Es la función del catecumenado que ofrece un camino iniciático a la fe y a la vida cristiana.

Esta pedagogía iniciática tiene al menos cuatro características:

- En primer lugar, un *tejido comunitario fraterno*. Esta es la primera característica de una pedagogía iniciática. Cuando una persona quiere volverse en cristiano, lo primero que hay que hacer no es explicarle las cosas de la fe, sino abrirle un espacio de fraternidad que pueda acompañarle en su camino.

- La segunda característica de un recorrido iniciático es que abre un espacio de *aprendizaje de la fe a través de un compartir* especialmente en torno a los *Evangelios* o también al Credo. El compartir fraterno va edificando así, poco a poco, una inteligencia de la fe que la hace comprensible, plausible y deseable.

- La tercera característica de una pedagogía iniciática consiste en que ofrece *experiencias a vivir*. Las experiencias hacen reflexionar y son la ocasión o el punto de partida del aprendizaje; "dan que pensar". Estas experiencias pueden ser de varios tipos: experiencia de la vida comunitaria, experiencia de celebración o de oración, experiencia de compromiso por la justicia, etc. La pedagogía iniciática es la pedagogía evangélica del "Venid y lo veréis" (Jn 1,39).

- La cuarta característica de una pedagogía iniciática es que ofrece pasos para ir. El proceso iniciático es *jalonado por etapas, marcadas ritualmente*, que se atraviesan

libremente, cada cual a su ritmo, cuando el deseo ha madurado. En el itinerario catecumenal, las etapas son la entrada en el catecumenado, la llamada decisiva por el obispo, los escrutinios, la entrega del Símbolo, los sacramentos de iniciación y, para terminar el camino iniciático, el neófito.

Lo importante es que las etapas y su sentido estén claramente definidos y conocidos desde el comienzo, para que el modo de recorrerlas pueda variar según el libre caminar de las personas.

*
* *

Hablé aquí en esta ponencia de la misión evangelizadora de la comunidad cristiana. Para terminar, desearía añadir que la catequesis es doblemente implicada en esta misión de evangelización.

En primer lugar, la catequesis inicial de los niños y jóvenes de las familias cristianas como también la catequesis permanente de las comunidades cristianas tienen la tarea, entre otras, de fomentar en estas comunidades un espíritu misionero. Las personas como las comunidades deben ser catequizadas para ser evangelizadoras. No hay misión sin catequesis previa del misionero.

En segundo lugar, la catequesis catecumenal tiene la función específica de iniciar a la fe y a la vida cristiana los que se convierten al Evangelio.

Que el Espíritu Santo nos da de ver comunidades catequizadas y evangelizadoras.

André Fossion s.j.
Instituto Lumen Vitae, Bruselas, Belgica
andre.fossion@lumenvitae.be
<http://lumenvitae.academia.edu/FossionAndré>

André Fossion, nació en 1944, es sacerdote jesuita. Se desempeña como profesor en el Centro Internacional Lumen Vital (Bruxelles), del cual fue director entre 1992 y 2002, y en la Universidad de Namur. Fue presidente del Equipo Europeo de Catequesis de 1998 a 2006. Es autor de: *Lire les Écritures*. Bruxelles : Lumen Vitae, 1980. *La catéchèse dans le champ de la communication*, Paris : Cerf, 1990. *Dieu toujours recommencé, Essai sur la catéchèse contemporaine*. Bruxelles : Lumen Vitae, Cerf, Novalis, 1997. *Une nouvelle fois. Vingt chemins pour recommencer à croire*, Bruxelles : Lumen Vitae, 2004. *Volver à empezar, Veinte caminos para volver a la fe* ; Sal Terrae, Santander, 2005. *Dieu désirable. Annonce et proposition de la foi*, Lumen Vitae, Bruxelles, 2010.



Instituto Superior de Catequesis Argentino
PENSAR LA CATEQUESIS